JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

AÑO V — ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA — NÚM. 38

ÍNDICE LITERARIO

MARZO
1936
MADRID

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORANEA

ÍNDICE LITERARIO

Publicará al año diez cuadernos, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, agosto, octubre, noviembre y diciembre. Se propone informar puntual y objetivamente, a los estudiosos de nuestra literatura y al público en general, sobre la producción literaria española contemporánea, dando reseñas o análisis sumarios de libros de reciente aparición, incluyéndose asimismo, en su caso, en cada número de Indice Literario, trozos de las críticas más importantes que hayan suscitado en la prensa, al salir a luz, las obras reseñadas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España..... 10 ptas. (año).
Extranjero..... 12 » (»).
Número suelto..... España.... 1,—
Extranjero.. 1,25

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.—MADRID

Medinaceli, 4.

SUMARIO DEL NÚMERO 38

Páginas

1. Larra y su tiempo de hoy..... 49
2. Reseñas:
   a) Novela y narraciones..... 54
   b) Poesía..... 56
   c) Ensayos literarios..... 58
   d) Dramática. Obras publicadas..... 62
   e) Antología..... 63

   Literatura histórica:

   f) Biografías..... 65
   g) Temas contemporáneos..... 66
3. Indice de revistas..... 68

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

ÍNDICE LITERARIO

AÑO V. NÚM. 38.	CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS MEDINACELI, 4. — MADRID.	MARZO 1936.

LARRA Y SU TIEMPO DESDE HOY

Desde hace unos años viene celebrándose en orden disperso, y sin programa ni sistema, un vago y continuo centenario del romanticismo. Del sector literario puro, desde la crítica universitaria, brotan con bastante frecuencia estudios y revisiones de grandes personalidades literarias de aquella época. La última novedad entre nosotros, a ese respecto, es el libro de Benjamín Jarnés sobre Bécquer (que se reseñará en el número próximo de esta publicación) y los *Cuatro estudios en torno a Larra,* que acaba de publicar el catedrático de la Universidad de Oviedo D. José R. Lomba y Pedraja. El Sr. Lomba viene consagrando la mayor parte de su vida de investigador e historiador literario al período romántico español y ha publicado estudios importantes sobre Somoza, el Padre Arolas y Enrique Gil. En su reciente libro toma como centro la figura de Mariano José de Larra para estudiar la personalidad de este escritor, en primer término, y la de algunos literatos que con él coexistieron.

La obra se compone de cuatro ensayos. El primero es el titulado "Costumbristas españoles. 1800-1850". Trata en él del renacimiento de la literatura de costumbres, puesto que en este género es donde se reveló al público, y donde encontró humilde molde para sus creaciones, un espíritu superior, Larra. Ya en los primeros años del siglo XIX existen no escasas muestras de esta literatura de observación en forma de artículos breves. En la *Minerva,* en *El redactor general,* en *El Censor,* en el *Correo literario y mercantil,* publicaciones periódicas del primer tercio del siglo, hay dispersos ejemplos del género costumbrista. Pero no llega éste

a cobrar categoría hasta que no empuñan la pluma para su cultivo tres escritores, eminentes en el género los tres, aunque de incomparable valor uno de ellos sobre los otros: Estébanez Calderón, "El Solitario", Mesonero Romanos, "El Curioso Parlante", y Mariano José de Larra, "Fígaro". Empiezan casi al mismo tiempo; de ahí una pequeña polémica, sin importancia, entre los historiadores, sobre quién fué el primero. Una revista, *Cartas españolas,* dirigida por Carnerero, es la que consagra en sus páginas definitivamente este género. Allí publica artículos muy importantes Estébanez Calderón, que ya antes, en 1830, había dado algunos al público y que muy pronto se distingue con sobresaliente personalidad. La labor costumbrista de Estébanez Calderón trascurrre con gran irregularidad de producción, desde 1831 a 1846. Ya se sabe que la materia elegida para sus artículos fué el pueblo andaluz, en sus costumbres más típicas y castizas: ferias, fiestas, bailes y toros. No sale de esa clase social popular y marca su personalidad en el costumbrismo porque la inspiración de sus artículos es ajena a toda pretensión filosófica o moralista. Por lo general, el costumbrismo es una forma de filosofía barata y de moral al alcance de todos. Al final de casi todos los artículos de costumbres, los autores sacan una consecuencia, con visos de moraleja. Estébanez no es así. Lomba señala muy agudamente que su inspiración es poética y que en el fondo "de este observador, siempre alegre, siempre benévolo, siempre dispuesto a la admiración y pronto al entusiasmo, hay un poeta lírico en actitud de lanzar su canto". Porque, en efecto, aunque se sirva de la prosa, muchas escenas de su colección, *Escenas andaluzas,* aparecida en 1846, están contaminadas de una especie de lirismo pintoresco. Lomba llama la atención sobre la frase exclamativa, comparable al principio de una "soleá" o de una malagueña, con que se abre la feria de Mairena: "Ay Mairena, ay Mairena del Alcor"; y esta frase se repite de cuando en cuando con son de *ritornello.* Claro es que el fondo de los artículos de "El Solitario" son las costumbres, y, por consiguiente, ese lirismo intermitente no pasa de ser un recurso animador de lo observado. El otro instrumento, el capital de Estébanez Calderón, es el propio de todo costumbrista: la observación minuciosa. El lastre que más sobrecarga las cualidades de animación y de simpatía profunda con lo tratado en la obra de Estébanez es la lentitud, la verbosidad y la redundancia. Además, el observador se aliaba en él al erudito, de manera que en su prosa se enlazan dos formas de casticismo: el casticismo bebido directamente en el habla del

pueblo, de vía oral, y el que le llegaba a través de sus lecturas de autores clásicos, a los que era muy aficionado y que conocía perfectamente.

Mesonero Romanos es quizá el temperamento más adecuado a ese género. También empieza a publicar en *Cartas españolas,* con poquísima diferencia respecto a "El Solitario". Al estudiar su obra el Sr. Lomba se refiere a un hecho literario que hoy nos sorprende mucho, y que es la influencia que en todos los escritores de este género tuvo un mediocre y justamente olvidado escritor francés del Imperio, Jouy, copiosamente imitado por "El Curioso Parlante" y hasta por el magno, aunque perezoso, genio de "Fígaro". El Sr. Lomba, que le consagra mucho menos extensión que a Estébanez, ve en él, y muy justamente, "un costumbrista que se puede decir de oficio, un profesional en el género y un maestro". Precisamente el no ser más que esto, el maestro de un género pobre y sin vuelo, es la gran limitación de Mesonero Romanos.

En cambio, por encima de lo menudo del género, de su insignificancia estética, se siente el poder y la pulsación de una gran personalidad literaria en cuanto aparecen los primeros artículos de Mariano José de Larra en *El pobrecito hablador.* Larra ya no será ni un pintor de las bizarrías y cromatismos del pueblo, como lo era Estébanez, ni un fotógrafo, con ribetes de socarrón, de la clase media, como Mesonero Romanos. Pensador de mucha mayor penetración y sutileza, acierta el Sr. Lomba al decir que fué costumbrista tan sólo en la forma: "En el fondo, político y psicólogo, atento a la dinámica del espíritu mucho más que a la exterioridad visible y efímera". Además, mientras que sus dos compañeros se sentían, con más o menos entusiasmo, en estado de simpatía con la sociedad que describían, con las danzarinas y los toreros andaluces, con los burgueses madrileños, Larra es un verdadero disconforme con el medio en que vive, y su actitud es más bien de hostilidad, con el ideal puesto en lo remoto. Ese ideal es el estado de la sociedad hija de la revolución francesa, y tal como ha llegado a concretarse en algún país extranjero, para Larra principalmente Francia e Inglaterra. El anhelo de Larra es elevar el estado social de su patria, que siente como muy bajo en parangón con lo de fuera. Es, en efecto, un caso vivo de "El extranjero en su patria" que había descrito en un artículo Mesonero Romanos. Pero en Larra latían parejamente la admiración por la cultura extranjera y una forma de patriotismo orgullosa e irregular, que explica lo complejo de su personalidad literaria. En los dos ensayos más extensos del libro el Sr. Lomba esclarece los aspectos de Larra como es-

critor político y como crítico literario. En el primero, Larra sigue con avidez las vicisitudes externas de la política española de su tiempo, tan azarosa y tambaleante, frecuentísima en altibajos. Su visión es pesimista, amarga. Para siempre la ha dejado señalada en la pintura de las Batuecas. Larra se afana por despertar la conciencia libre de la sociedad española, por hacerla ver las injusticias que en ella hierven, y, sobre todo, en espolearla para que intervenga en la cosa pública. Su credo político es, dicho someramente, el de la Enciclopedia: "Estaba penetrado hasta el tuétano de toda la doctrina racionalista y naturalista del siglo XVIII francés". Pero conforme pasan los años el tono del escritor se entenebrece y amarga más. El cuadro de desgracias y calamidades públicas que su patria le ofrece, deposita en su espíritu duelo, acritud, desesperación. Nos parece evidente la afirmación del Sr. Lomba en este punto: "En el proceso morboso que determinó el fin trágico de Larra, ¡quién duda que entró por mucho el espectáculo deprimente de las desdichas de la nación a que asistía el escritor por aquellos días!" Porque, en efecto, las desventuras de la cosa pública no suelen ser motivo proporcionado para que un hombre normal quiera desertar de la vida. Pero en el caso de Larra acrecieron, en proporción sin duda sumamente considerable, acaso definitiva, las penalidades de orden interno que le acosaban. En tres períodos resume el Sr. Lomba la carrera de Larra como escritor político. El primero, en los días de Fernando VII, es el de observación crítica, acusando vicios en el cuerpo social y con un predominio del ingenio y de la ironía. El segundo, que corre hasta la caída del Ministerio Mendizábal, es de lucha. Larra en sus artículos defiende la libertad, la reforma de la sociedad española con ardor y pasión, en un estilo acerado y heridor. El tercero es el de la desilusión, el de la amargura, cuando ya "Fígaro" parece renunciar a toda esperanza de mejora, y no sólo rinde sus armas, sino que entrega la vida con ellas. Sin duda se expresa mejor la individualidad espiritual de Larra, su sello genial, en esos artículos, en los de crítica literaria, que Larra escribió pródigamente para los periódicos donde colaboraba, y que toma como base el profesor Lomba al analizar a "Fígaro" como crítico. Las consecuencias de este análisis vienen a ser éstas: Larra hace una crítica ocasional sobre las obras que le proporciona la actualidad, y en ella abundan las observaciones personales y agudas, pero sin que pueda calificarse su fundamentación ni de rigurosamente filosófico-estética ni de erudita. En él la doctrina es la de la escuela neo-clásica y de los enci-

clopedistas franceses del siglo XVIII. Horacio, Boileau, Voltaire, Madame Staël, Batteux, Blair, Moratín, Lista, Quintana, Martínez de la Rosa, Aunque se siente influído por las ideas del romanticismo histórico, y alaba a Shakespeare y a nuestros clásicos dramáticos, sin embargo nunca se ve que le lleguen muy a fondo. En cambio, el romanticismo ideológico-revolucionario aplicado a lo social, como encarna en Víctor Hugo, le atrajo poderosamente. El punto central de su preocupación era la sociedad española. Y en ese romanticismo veía un instrumento de reforma y mejora inapreciable. Pero no llega nunca a ser un adepto consciente de la nueva escuela sociológico-literaria, y así le vemos debatirse entre unas tendencias semiaceptadas y unas ideas morales propias de la sociedad española. Afirma, sin embargo, la idea de progreso, y piensa que el escritor moderno ha de sacar de sus observaciones verdades que resulten en beneficio del género humano, que contribuyan a su mejoramiento, y, por consiguiente, que la literatura ha de marchar con la vida social y no puede quedarse estancada en un ideal inmutable. Por eso proclama la libertad literaria, lo cual no pasa quizá de ser una afirmación entusiasta que no pone en práctica en muchos de sus artículos.

Completa este cuadro, parcial ciertamente, pero abundante en figuras e ideas, de nuestro romanticismo que ha trazado el Sr. Lomba, un breve estudio sobre el teatro romántico español, en el que se caracteriza, con finalidades didácticas y de modo somero, pero preciso y exacto, las producciones dramáticas capitales de esa escuela.

RESEÑAS

DE LIBROS PUBLICADOS DE FEBRERO A MARZO DE 1936

A) NOVELA Y NARRACIONES

AGUSTIN (Francisco). — *Naturaleza humana.* (Narraciones). — (s. e.).—Madrid, 1935.—208 páginas, 8.° (s. p.).

En un breve prólogo anticipa el autor algunas consideraciones autocríticas sobre este libro. Afirma que es realista, pero no de un realismo evidente, sino "problemático", por cuanto pretende una interpretación de la realidad profunda. Su arte narrativo quiere ser rigurosamente consciente; de ahí que desdeñe la "naturalidad", los recursos temperamentales y otros semejantes. "Mi libro—termina diciendo—es Naturaleza humana, *homo aditus naturae,* Naturaleza digerida." Integran el volumen catorce cuentos o narraciones, objetivadas todas ellas esencialmente sobre elementos del paisaje, según evidencia la simple transcripción de sus títulos más significativos: "El monte", "El molino", "El cementerio, el huerto y el ciprés", "La palmera", "El estanque", El jardín", etc. La intriga o nexo temático de estos relatos es muy somera; constituye un simple pretexto para divagaciones conceptuales y glosas al paisaje y a las pasiones humanas, hechas en una prosa tersa que aspira a la precisión, pero con un lenguaje retórico de vocabulario algo rebuscado. Los mejores capítulos son aquellos en que prevalece lo descriptivo ("El cementerio, el huerto y el ciprés"); en otros alternan los cuadros infantiles ("El ocaso"), con escenas eróticas ("La palmera"). Ya los simples títulos de estos relatos, reminiscencias de Gabriel Miró, insinúan la influencia más visible y constante en la prosa del Sr. Agustín. Al margen de estas secuencias cabe, con todo, reconocer en su obra una plausible voluntad de estilo. [37]

*

HERNANDEZ (Remée de).—*El Sultán Azul. La nueva política islamita.*—Madrid, 1935.—242 páginas, 8.°—Pesetas 5.

La autora declara en el prólogo que su libro no es una obra política como hace suponer el subtítulo, sino un intento de reflejar escenas referentes a la muelle vida musulmana; y, al mismo tiempo, es una llamada a España para que abandone su indiferencia por los problemas del Islam.

El movimiento nacionalista marroquí tiene como jefe a Hassan, personaje que se cubre con un velo azul como un jefe tuareg. Retmé y Yoto se disputan su amor. Esta última predica la emancipación de la mujer oriental. Hassan utiliza a Retmé para sus planes. También Retmé le presta ayuda encargándose de una gestión cerca del gobierno español. Se trata de unir a España todo el mundo musulmán, desde Arabia al Océano, emancipándolo de Francia. La gestión fracasa. El gobierno español niega su apoyo. Pero Yoto logra interesar a los trabajadores españoles en su causa y contribuye a desatar la revolución de octubre en Asturias. Yoto muere más tarde enloquecida. Con la invasión de Etiopía por Italia el mundo musulmán se remueve. En todo Marruecos estalla el gran movimiento nacionalista que se esperaba. Retmé, huyendo, llega a Fez a casa de su madre con tiempo para evitar la traición que preparaban sus familias a los de su raza. Mientras tanto una tragedia mundial, una gran guerra, se desencadena en Europa. El mundo musulmán nada puede temer ya. Hassan, el Sultán Azul, el libertador de Marruecos, llega herido a casa de Retmé. Junto con la alegría del encuentro festejan ambos la exaltación del triunfo de la raza. Pese a las declaraciones preliminares de la autora, *El Sultán Azul* contiene un sentido político y la trama novelesca, amenamente conducida, parece, en ocasiones, sólo un leve pretexto para manifestarlo. [38]

*

BUENO (Manuel).—*El sabor del pecado*.—Segunda edición.—Editorial Araluce.—Barcelona, 1935.—376 páginas, 8.°—Pesetas 5.

La trama novelesca de esta obra aparece tejida por muy diversos elementos. En sus páginas se entrelazan historias de amor de los personajes principales que desfilan por ella. Son gentes de la buena sociedad vascongada, con determinada significación en las actuales contiendas políticas de España. Son estos personajes: el Marqués Julio Rinaldi y su mujer María Antonia; la amiga de ésta, Pilar, y su primo Fernando Leguizamón; el P. Fuenclara; la familia de los Otumba, algunos de cuyos miembros sufren aberraciones sexuales; Paco Ortuella, el aristócrata que se arruina, enviuda, pierde a su única hija y muere joven y agotado. Fernando, de edad madura, de natural reservado, pescador de afición, hizo gran fortuna a fuerza de penalidades en países lejanos. En Oriente conoce a la danesa Ester y sostiene con ella relaciones íntimas de final desgraciado. Vuelto a España, se enamora de Pilar Otumba, al encontrarla parecida a la danesa de Oriente. Viajan juntos, se hacen novios, pero sus relaciones quedan interrumpidas ante la oposición de la familia Otumba. Fernando Leguizamón, huyendo de Europa, o de Pilar Otumba, a raíz de su frustrada aventura, vuelve a Hong-Kong. Allí encuentra a

Ester casada, rencorosa y alardeando de cruel. A pesar de todos los esfuerzos que los amigos hacen por retenerle, Leguizamón embarca para Europa. Lleva como amuleto en su viaje una estatuílla de Buda, "fundador de la religión sin ritos, que es la indiferencia". Tales son, de modo esquemático, las líneas argumentales de esta copiosa novela colmada de sucesos episódicos y digresiones de toda suerte. Dado el ambiente en que se mueven sus personajes, hay numerosas escenas de carácter mundano, descripciones de playas y lugares veraniegos, diálogos en francés, el relato detallado de una excursión por los Pirineos, etc. Todo ello escrito con un lenguaje suelto y animado, de natural fluencia narrativa. [39]

LOPEZ PRUDENCIO (J.).—[A B C. *Madrid, 19 de septiembre de 1935.*]—*"Manuel Bueno suele escribir mojando la pluma en el oleaje de inquietudes que se agitan en el fondo íntimo de su espíritu, en el mar proceloso de sus angustias, de sus preocupaciones ante el Misterio que nos rodea, cuyas tinieblas le exasperan y sólo logra rasgar débilmente de vez en vez, acudiendo a mortecinos y menguados rescoldos de fe, aún no apagados definitivamente en su alma. El libro que nos ofrece hoy es una diáfana comprobación de esta verdad. El escritor ha forjado, con genial reciedumbre de inspiración, una bella teoría de personajes llenos de vida firme y robusta, y en cada uno de ellos ha puesto un foco de sus perplejidades metafísicas, éticas, religiosas y hasta biológicas. En todos pone el sabor del pecado su deleite intenso, embriagador y... efímero; con el regusto ácido, áspero y amargo de su eficiencia falaz.*

"¿En qué queda el sabor del pecado? Su placer, los placeres de la vida, "el amor profundo que nos inspira la tierra...", tienen una desmedrada motivación y una lamentable eficiencia, según la novela. Leída con atención, parece un precioso apólogo urdido para formular una tangible demostración del formidable apotegma — ¿de Santa Teresa?, no recordamos de cuál de nuestros místicos — que condensa la eficacia de la fe cristiana para limar las garras del dolor, con estas graves y confortadoras palabras: "El placer de morir sin pena, bien vale la pena de vivir sin placer."

B) POESÍA

MORENO VILLA (José).—*Salón sin muros.*—Ediciones Héroe.—Madrid (s. a.).—26 páginas, 8.°—Pesetas 3.

En esta nueva colección de poemas afirma el Sr. Moreno Villa las características de su inconfundible personalidad, de su temperamento abierto a todas las solicitaciones líricas del mundo, de su sensible movilidad espiritual. Comprende este breve volumen siete poemas. El más

significativo es, sin duda, aquel que da título al libro y constituye una suerte de autobiografía, hecha con toques morales y rasgos anecdóticos elevados a un plano lírico. El poeta se presenta a sí mismo como un ser de cuya existencia ha perdido los rastros, suelto, libre, sin querer afirmar su vida, más bien persiguiendo lo contrario. Le parece que actúa de *medium* respecto a sí mismo, o que su *yo* carece de esqueleto moral. La realidad invisible es para él más fuerte que la realidad de su cuerpo y el ámbito vago donde emplaza su vida, salón sin muros, en el cual las cosas dejan un acento que reconoce, "un acento que es todo lo mío". El poema siguiente, titulado "Sobre tus memorias", tiene un aire burlón, un sutil tono humorístico. Incita al que escriba sus memorias a que cuente sus vicisitudes íntimas, sus vergüenzas domésticas, con desenfado. "Visita inesperada" es una suerte de visión amorosa. El poeta ve aparecérsele como en sueños una figura femenina, pero no se toma la pena de acercarse a comprobar si es fantasmagoría o realidad. Un espíritu semejante de analogía o confusión entre las sugerencias imaginarias y las sensaciones del mundo real, domina también en los demás poemas. Caracteriza la estructura de todos ellos una amplia libertad de asociaciones mentales y les rodea una atmósfera de vaguedad que constituye su aura poética. Formalmente, estas poesías no se sujetan a ninguna norma tradicional. Siguen un ritmo ondulante, sin trabas ni convenciones, que es el de la propia inspiración del poeta. [40]

JIMENEZ (Juan Ramón).—[El Sol. *Madrid, 12 de abril de 1936.*]—*"Poesía la de estos tres poemas ["Salón sin muros", "Visita inesperada", "Separación"] que convence del todo, o casi del todo, que nos acerca el poeta y al poeta, que deja, cerrado el libro, su corriente dentro de nuestra vida. José Moreno Villa ha sido zarandeado por muchos terremotos y mareas, estirado de cenites a nadires, metido y sacado de fríos a fuegos. Ha "vivido".*

"Muchos caminos tiene la poesía, sin duda. Pero el más verdadero es, para mí, el de la emoción natural, escrita, dicha o cantada de una manera sobria, profunda, directa. Sí, dejemos hablar con todo su volumen al corazón, como Moreno Villa en estos poemas. Con el freno de boca de la inteligencia."

*

MUGICA (Rafael).—*Marea del silencio.*—Editorial Itxaropena, S. L. Zarauz, 1935.—93 páginas, 8.°—Pesetas 3.

Primer libro de un joven poeta que aspira a manifestar su naciente personalidad por encima de influjos y reminiscencias ajenas. El autor utiliza como procedimiento más constante el hilván de imágenes disper-

sas, agrupando desfiles de visiones. El espectáculo del mundo natural, mezclado con las sugestiones del amor, le brindan ocasión para algunos de sus poemas más logrados. "El poeta se asoma a las barandas, —Dice cosas sin sentido, llora, grita: —¡Amor! ¡Amor! ¡Brisa de amor! —El toro que muge, —la virgen que duerme, —El niño que muerde un limón." La naturaleza se hace presente en casi todos estos poemas, recreada más que transcrita en sus elementos líricos. En algunas páginas aparece uno de los temas que ha sido predilecto de varios poetas europeos en los últimos años: aludimos a los ángeles, que el Sr. Múgica ve paseándose por los prados "con una flor de plata en la boca y un compás en la mano". Las cuarenta y ocho poesías que integran *Marea del silencio* se hallan escritas con gran libertad formal, sin supeditación a ningún molde métrico tradicional; sólo en ocasiones utiliza la rima asonantada. [41]

C) ENSAYOS LITERARIOS

CAMPO AGUILAR (F. del).—*Luz y sombra de la navaja de Albacete.*—Ediciones Todo el Tiempo.—Librería Cervantes.—Albacete, 1936.—13 páginas, 8.°—Pesetas 1.

Pequeño fascículo consagrado a encomiar literariamente las virtudes y las sugerencias de la navaja albaceteña. El autor alaba la nobleza de este instrumento, frente a su leyenda de criminalidad. Deplora la decadencia de los talleres que la fabrican y dice que ha quedado reducida a un testimonio local, a un recuerdo de los viajeros que pasan por la ciudad. Y termina su breve crónica con esta especie de oración: "Navaja de Albacete, fina navaja inofensiva: no te escondas nunca. No mates a nadie; pero no dejes que la pistola te desplace. Haz que los hombres vuelvan a ser valientes cuando ya no sea posible seguir siendo buenos." [42]

*

FERNANDEZ SUAREZ (A.).—*Sentido místico de la energía.*—M. Aguilar, editor.—Madrid, 1935.—242 páginas, 8.°—Pesetas 5.

El autor presenta este libro como una continuación de otro anterior suyo, titulado *Futuro del mundo occidental* (véase INDICE LITERARIO, año II, núm. X, 1933, pág. 277). Pretende estudiar aquí los distintos "modos" del hombre a través de las épocas más definidas del mundo oc-

cidental. A este fin hilvana una serie de consideraciones sobre el alma del hombre de Occidente, sus tipos históricos, los que llama "hombre dogmático" y "hombre transicional", etc. La justificación del título y la tesis del libro se halla concretada en el capítulo penúltimo, donde afirma su creencia en la necesidad de un mito; es decir, la urgencia de dotar de espíritu místico a la energía con el propósito de hallar una ética futura. No es rigurosamente clara la interpretación que el autor da a los conceptos anteriores; de ahí que el libro adolezca de cierta latitud y vaguedad. A ello contribuye un estilo no muy coherente y una forma expositiva difusa que malogra la fluencia ideológica del autor. [43]

*

G. GAMERO Y DE LAIGLESIA (Emilio).—*Galdós y su obra. El Teatro.*—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1935.—390 páginas, 8.°—Pesetas 7.

Completa este volumen la trilogía crítica que el Sr. Gamero ha consagrado a la obra de Galdós. Estudiaban los anteriores volúmenes *Los Episodios Nacionales* y *Las Novelas* (véase INDICE LITERARIO, año II, número IV, 1933, pág. 101, y año IV, núm. IV, 1935, pág. 82, respectivamente) y éste aparece consagrado al teatro. En un prólogo reúne el autor algunos datos históricos y breves caracterizaciones críticas del teatro galdosiano, visto en conjunto. Ascienden a veintiuna el número de las producciones dramáticas de Galdós; de ellas, cuatro—*Realidad, La loca de la casa, El Abuelo* y *Casandra*—fueron derivadas de novelas dialogadas y dos fueron originariamente novelas narrativas—*Gerona* y *Doña Perfecta*—. Su primer estreno fué el de *Realidad,* celebrado en 1892. El último, el de *Santa Juana de Castilla,* en 1918. No tuvo su producción dramática carácter continuado como su obra novelesca; sufrió varias interrupciones. Traza el Sr. G. Gamero un cuadro panorámico del estado en que se hallaba el teatro español al aparecer Galdós en escena. En el género dramático dominaba casi de modo exclusivo la figura de Echegaray, y en los demás abundaban las obras ligeras y las traducciones. Cita asimismo a los principales intérpretes de aquel tiempo y transcribe una lista de los repertorios a la sazón más comunes. Con referencia al teatro de Galdós, resume las opiniones que éste mereció a Menéndez Pelayo, *Clarín,* y Cejador. Describe someramente la acogida que tuvieron algunas de sus obras y las resistencias con que hubo de luchar Galdós para imponer su teatro. El resto del libro está compuesto por las reseñas de las veintiuna obras dramáticas que estrenó dicho autor, reseñas limitadas a la narración extractada de sus respectivos argumentos, más un pequeño apéndice sobre la acogida que obtuvieron. Deberá, pues, considerarse este libro, antes que como una crítica pro-

piamente dicha del teatro galdosiano, como un diligente resumen de su mero contenido temático, atento a finalidades estrictamente divulgadoras. [44]

*

GOMEZ MORENO (María Elena).—*Breve historia de la escultura española.*—Misiones de Arte.—Madrid, 1935.—142 páginas y 64 láminas, 8.°—Pesetas 5.

La valoración reciente de nuestra escultura—afirma inicialmente la autora—corresponde a la atención adjudicada también en épocas recientes a diversos aspectos olvidados de la cultura española. Fué primero el Romancero, luego el teatro del Siglo de Oro, y por fin alcanzó su turno la escultura policromada. Mientras que la escultura profana falta casi absolutamente en España, la imaginería religiosa adquiere enorme desarrollo. Artísticamente aquello que la distingue es su rebeldía contra las reglas, el amor al natural y el predominio del sentimiento y del carácter sobre la forma. Esta breve pero substanciosa historia se halla netamente dividida en capítulos jalonadores de épocas, favoreciendo así su claridad expositiva. En primer término se examina la llamada escultura hispánica, que cuenta con algunas obras maestras, como la Dama de Elche; esta época, no obstante su clara rebelión con el arte griego y chipriota, revela en sus obras merced a su severidad hierática una personalidad racial inconfundible. En los albores de la Edad Media la arquitectura románica posee también en nuestro suelo obras maestras indudables. Asombra en ella su variedad y riqueza. La fantasía decorativa de los artistas románicos rebasa toda norma cuando esculpe. Presenta tres focos principales: León, Jaca y Santiago. La basílica de esta última ciudad es la obra cumbre de nuestro arte románico. Capítulo aparte merece a la autora el famoso Pórtico de la Gloria, debido al maestro Mateo, supuestamente español y discípulo de Fruchel. El siglo XII ve el alborear de la escultura gótica. Las primeras obras de este estilo difieren de las del período anterior por su mayor sobriedad y naturalismo; sus exponentes más grandiosos son las catedrales de Burgos, León y Toledo. Someramente, aunque con gran precisión, estudia la señorita Gómez Moreno las obras principales: sepulcros, retablos, imágenes, en ellas contenidas. Simón de Colonia y Gil Siloée son los escultores más representativos del siglo XV. Luego, ya en el Renacimiento, las grandes figuras se multiplican. En la región levantina sobresale Damián Forment, y en Castilla, Bigarny. Pero el apogeo del Renacimiento español, la plena emancipación del espíritu medieval, está representada escultóricamente por Bartolomé Ordóñez y Diego Siloée en Burgos, y por Alonso Berruguete y Juan de Juni en Valladolid. Especialmente, las obras de Berruguete acusan personalidad muy seña-

lada. Sus esculturas están poseídas de una suerte de furia, vistas en escorzo dinámico. La exaltación pasional de su obra sugestionó fuertemente a sus contemporáneos; se habla incluso de su posible influencia sobre El Greco. En cuanto a Juni, aunque su fama sea debida especialmente a la interpretación del dolor en que se recrea sensualmente, puso también en sus obras más amables su brío apasionado. El clasicismo está representado en España por León y Pompeyo Leoni. Y la transición hacia el naturalismo del siglo XVII tiene como principal exponente en Castilla la gran figura de Gregorio Hernández. En sus obras destaca una religiosidad profundamente sentida, un acento humano de fuerza comunicativa. En Andalucía el mayor prestigio de dicha época es Montañés, autor de innumerables retablos e imágenes y creador de toda una escuela. En Granada, Alonso Cano, que marcó asimismo profunda huella sobre algunos seguidores, tales como Pedro Mena y José Mora. La tendencia barroca del siglo XVIII con su corolario, el estilo llamado *rococó*, tiene como principales representantes a los sevillanos Roldán y Cornejo y a los granadinos Risueño y Ruiz del Peral. Con el murciano Francisco Salzillo encuentra nuestra escultura su último imaginero. Dentro del neoclásico, con cuyo estudio termina el libro, no puede en rigor citarse ninguna figura de verdadero relieve. Una bibliografía no exhaustiva, pero sí útil y esencial, junto con unos cuadros sinópticos, completan este perfecto manual de la historia de la escultura española, hecho con una probidad que revela la más firme competencia y escrito con una amenidad expositiva que no excluye su riqueza documental. [45]

MARAÑON (José María).—[Heraldo de Madrid. *Madrid, 17 de octubre de 1935.*]—*"El definitivo acierto que hubimos de anotar en el haber de las Misiones de Arte a raíz de la publicación de la* Breve historia de la pintura española, *de Enrique Lafuente, se completa con otro tomito, análogo en forma y espíritu, dedicado a la escultura española, y obra de la señorita Gómez-Moreno.*

"En apenas ciento cincuenta páginas de texto, bibliografía, cuadros sinópticos, índice de artistas y lugares, completado por ciento cincuenta láminas, María Elena Gómez-Moreno establece la silueta firme y exacta del desarrollo histórico de la escultura española, con rara clarividencia, matizada en ocasiones de afirmaciones personalísimas de su preferencia por algunos artistas o su desdén por otros, afirmando así su independencia. Baste para su elogio decir que honra el apellido de sus ilustres padre y abuelo."

*

LOMBA Y PEDRAJA (José R.)—*Cuatro estudios en torno a Larra.* Tipografía de Archivos.—Madrid, 1936.—398 páginas, 8.°—Pesetas 12.

Véase INDICE LITERARIO, año V, núm. 38, págs. 49-53. [46]

D) DRAMÁTICA

I. *Obras publicadas.*

SUAREZ DE DEZA (Enrique).—*La Millona.*—Novela escénica en cuatro actos, en prosa.—Estrenada en el Teatro Benavente, de Madrid, el 10 de mayo de 1935.—*La Farsa.* Número 409.—Madrid, 1935.—79 páginas, 8.°—Pesetas 0,50.

Tony es un señorito que, arruinado por completo, piensa en el suicidio. No obstante, como último recurso para resistir económicamente unos días más, anuncia en los periódicos su deseo de alquilar el piso amueblado que ocupa. Genoveva, una señorita forastera, acude y resuelve quedarse con el piso. En la entrevista con Tony, enterada de su apurada situación, propone a éste un negocio: que se case con ella. Le cuenta su vida alegre y su propósito de adquirir respetabilidad a cambio de dinero; ambos llegan a un acuerdo. Tres años después Tony se ha convertido en un hombre serio, y trabaja para vivir, sin tocar el capital de su mujer, "dinero del diablo". Genoveva le cuenta toda la verdad: la vida frívola de la "Millona", amiga de millonarios, no es la suya, sino la de su madre. A partir de ese momento un cariño verdadero empieza a unir al matrimonio. Un día, Tony recibe la visita de Javier, compañero de sus años de escuela, que viene hambriento a pedirle dinero. Javier, tras una conversación con Martina, la solícita criada de Genoveva, siente la tentación de realizar un gran negocio. Ha identificado la verdadera personalidad de Martina y le pide dinero, bajo la amenaza de contar a los amos el secreto de su vida. En el último acto se verifica la vista de la causa contra Martina, que confiesa haber matado a Javier para robarle. Pero el defensor descubre el verdadero motivo del crimen. Martina es la "Millona", que defendió por todos los medios la felicidad de su hija. Madre e hija se abrazan, y el defensor, en nombre del "margen de justicia que deja la ley a la buena voluntad", obtiene la absolución de la procesada. [47]

DIEZ-CANEDO (E.).—[La Voz. *Madrid, 11 de mayo de 1935.*]—"*Reúne Suárez de Deza todas las cualidades externas de un autor dramático, singularmente en el modo de hablar una escena. Su habilidad desde las primeras comedias, que lo señalaron a la atención pública, no ha hecho más que crecer. Sin embargo, ni* La Millona *ni otras comedias aplaudidas nos dan el rendimiento legítimamente esperado.*

"La Millona, *que nada tiene que ver con cierta novela del mismo título escrita por el presbítero sevillano Muñoz y Pabón, es una prueba*

más de mis asertos. Brilla por cualidades menores y carece del nervio con que se distingue lo dramático de lo melodramático. Está pensada "desde el público", excelente condición para el triunfo inmediato, no "contra el público", que tampoco es buena actitud, ni "en el tema", que es la única posible, con el triunfo de añadidura, y más duradero si se acierta encontrando el gusto del público o venciéndolo."

*

ZAMACOIS (Eduardo).—*Don Juan hace economías.*—Farsa grotesca en once jornadas.—Editorial Resurrección.—Madrid, 1936.—203 páginas, 8.°—Pesetas 5.

La farsa está compuesta por episodios íntimos de la vida de Don Juan Antón, señor de Peña Arida. Viudo, con más de cincuenta años, conserva vestigios escasos de su juventud; pero donde el tiempo le dañó con más saña fué en sus fervores amatorios. Don Juan no se resigna a envejecer. Un episodio refleja cabalmente su fisonomía moral: necesita comprarse un sombrero, y como no acierta a optar entre uno de fieltro o uno de paja, compra los dos. A lo largo de todo el libro se van desenvolviendo las argucias ingeniosas que Don Juan inventa para batirse en retirada prudente frente a las mujeres, sin darse por vencido. El último episodio de esta grotesca farsa representa la escena desarrollada en casa del señor de la Peña Arida un día en que sus dos jóvenes amigas María Belén y Guadalupe, toman por confusión un elixir que él guardaba para sí como restaurador de energías juveniles. Dado el carácter frívolo de esta obra, campean en sus páginas un humor ligero y una fácil amenidad. [48]

E) ANTOLOGÍAS

ALCAZAR (Cayetano).—*El Conde de Floridablanca.*—Biblioteca de la Cultura Española.—M. Aguilar, editor.—Madrid (s. a.).—261 páginas, 8.°—Pesetas 6.

José Moñino, después conde de Floridablanca, nació en Murcia, en octubre de 1728. Se hizo abogado y, en Madrid, su bufete alcanzó gran fama. En 1766 fué nombrado fiscal del Consejo de Castilla. Carlos III le envió como embajador a Roma; allí desplegó todas sus dotes de astucia hasta lograr la extinción de la Compañía de Jesús. Como recompensa a sus gestiones se le concedió el título de conde. Fué después primer ministro de Carlos III, y luego de Carlos IV. Su vida po-

lítica puede considerarse como la historia de gran parte de estos reinados. Por intrigas de la reina María Luisa perdió la privanza. Una vez caído del gobierno, tuvo que sufrir dolores e ingratitudes: se le exigieron responsabilidades políticas, fué encarcelado y sus bienes embargados. En 1808 supo responder al grave momento histórico, y, ya octogenario, estuvo al frente de la Junta Suprema Gubernativa del Reino. Murió en Sevilla en el mismo año de 1808. El autor considera sus obras de más valor jurídico y político que literario. Las divide en jurídicas, diplomáticas y políticas. Su ideario conserva a través de toda su vida una fuerte unidad de pensamiento. Floridablanca es un neto representante del movimiento renovador que se llamó "despotismo ilustrado". Fué antijesuíta y luchó en defensa del regalismo puro. El resto del volumen comprende una bibliografía y una antología con fragmentos destacados de sus obras, más el texto íntegro de la "Instrucción reservada para la dirección de la Junta de Estado", escrito que resume su pensamiento político. [49]

*

ARAUZ (Alvaro).—*Antología parcial de poetas andaluces* (1920-1935).—Colección de la Revista *Isla*.—Cádiz, 1936.—308 páginas, 8.°—Pesetas 8.

Esta compilación aparece precedida por un prólogo del colector, en prosa. Antes que razones críticas de sus preferencias, nos brinda el Sr. Arauz algunas divagaciones de orden subjetivo y expresión lírica sobre la poesía y los poetas. Como justificante de las limitaciones voluntarias de este libro escribe: "Esta Antología es parcial, porque su ordenador es parcial ante la poesía; y, al seleccionar poetas, tiene que elegir unos y desechar otros. ¿Actitud personal frente a la serenidad crítica que debe ser despersonalizada? No; simplemente copia la misma actitud de la Naturaleza, donde todo es parcial." En su selección comprende a los siguientes poetas: Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Rogelio Buendía, Alejandro Collantes, Adriano del Valle, Pedro Garfias, Rafael Laffón, Federico García Lorca, José Moreno Villa, José María Morón, Pedro Pérez Clotet, Emilio Prados y Fernando Villalón. De cada uno de ellos ofrece media docena de poesías, elegidas con el propósito de evidenciar sus diversos aspectos o maneras. Completan el volumen unas cuantas notas bibliográficas sobre la producción exclusivamente poética de los autores seleccionados. [50]

PEREZ FERRERO (Miguel).—[Heraldo de Madrid. *Madrid, 12 de marzo de 1936.*]—*"Ha preferido Arauz, para presentar a los poetas de su antología parcial, el orden alfabético al cronológico, y también al propio orden de sus preferencias; con ello, suponemos, ha querido evi-*

tarse el trabajo, quién sabe si arduo, de la investigación de edades y alejar posibles rencores inmediatos.

"Además de su labor de seleccionador, lleva Alvaro Arauz un prólogo al volumen. Es más bien un prólogo poético (en prosa), en el que da al público las sugestiones personales que le suscita la Poesía.

"En resumen, el trabajo realizado por Alvaro Arauz es digno de encomio porque recoge con justeza el presente movimiento poético andaluz, en el que no quiere figurar, llevado por sí mismo, el autor, con lo cual pone de manifiesto su delicadeza y su modestia."

LITERATURA HISTÓRICA:

F) BIOGRAFÍAS

MARTINEZ DE LA RIVA (R.).—*Luca de Tena. La obra magnífica de una gran inteligencia y de una gran voluntad.*—Ediciones Nuestra Raza.—Madrid (s. a.).—169 páginas, 8.°—Pesetas 3.

El libro, apología vehemente del biografiado, empieza con una muy rápida visión de nuestra literatura a fines del siglo XIX. En mayo de 1891 vió la luz la revista *Blanco y Negro*. Esta empresa es acometida por D. Torcuato Luca de Tena, superando las dificultades que habían determinado la vida efímera de todas las demás revistas ilustradas publicadas hasta entonces. Su aparición, según el Sr. Martínez de la Riva, fué el éxito literario más resonante del periodismo nacional en ese siglo. En 1903 apareció *A B C*, que vino a renovar, según el autor, el periodismo político español. Aanaliza luego el Sr. Martínez de la Riva las virtudes de españolismo que brillaban en toda la obra de Luca de Tena y su espíritu liberal, reflejado en la independencia que logró para su diario. Tras un anecdotario de su vida y una visión conjunta de sus empresas, el libro finaliza con una antología de las alabanzas rendidas al Sr. Luca de Tena, por parte de varias personalidades, con motivo del décimo aniversario de *A B C*. [51]

*

MARTINEZ OLMEDILLA (A.).—*La cuarta esposa de Fernando VII.*—Editorial Juventud.—Barcelona, 1935.—196 páginas, 8.°—Pesetas 6.

La cuarta esposa de Fernando VII fué su sobrina María Cristina de Borbón, hija de su hermana María Isabel, casada con el Rey de Nápoles.

Del matrimonio nacen sólo dos hijas: la que después será Isabel II y Luisa Fernanda, con el consiguiente regocijo de los carlistas. Tres meses después de la muerte de su marido, la Reina Gobernadora inicia un idilio con Fernando Muñoz, guardia de Corps. La boda, celebrada en secreto, contribuye, sin embargo, a hacer el vacío en torno a María Cristina. Espartero se apodera de la Regencia y Fernando Muñoz acompaña a la Reina en su destierro. Caído, a su vez, el general Espartero y vuelta María Cristina a Madrid, nombra a Fernando duque de Riánsares y las Cortes sancionan el matrimonio. Después el Sr. Martínez Olmedilla hace historia detallada de la insurrección carlista desde el momento en que Don Carlos, huído de Portugal y de Inglaterra, se incorpora en Elizondo a las huestes que luchan por él, y nombra a Zumalacárregui su Jefe de Estado Mayor hasta que Espartero y Maroto se abrazan, terminando así la sangrienta lucha. Después se resume la regencia de Espartero, con las conspiraciones y revueltas en que el trono se ve envuelto por aquellos años. Muerto Narváez, que era el más firme puntal monárquico, cae Isabel II. María Cristina, viuda ya, pasa sus últimos años junto a su hija destronada. La vida de la Reina Gobernadora está escrita de un modo novelesco antes que histórico; abundan en ella anécdotas y escenas familiares. Quedan así reflejados en el libro todos los acontecimientos que definieron el Madrid de entonces: la matanza de frailes acusados de envenenar las aguas, el estreno de los grandes dramas románticos, la apertura del Ateneo, etc. Sobre ese fondo se destacan episódicamente las figuras de "Fígaro", Espronceda, Luis Candelas, el ministro Calomarde, etcétera. [52]

G) TEMAS CONTEMPORÁNEOS

PALACIOS (Julio).—*Filipinas, orgullo de España. Un viaje por las Islas de la Malasia.* (Texto ampliado de las conferencias dadas en la Sociedad Geográfica Nacional los días 13 y 20 de mayo de 1935.)—Madrid, 1935.—C. Bermejo, impresor.—269 páginas, 4.°—Pesetas 25.

La Junta de Relaciones Culturales designó, en la temporada anterior, a los catedráticos D. Gerardo Diego y D. Julio Palacios como enviados culturales a Filipinas, a fin de mantener e intensificar las relaciones culturales en nuestra antigua colonia. Como resumen de tales tareas y testimonio de la labor realizada publica hoy el Sr. Palacios un grueso volumen, que es al mismo tiempo un libro de itinerarios viajeros lleno de descripciones y referencias. Los primeros capítulos están consagrados al viaje y sus distintas escalas: Colombo, Suez, Ceilán, Singa-

pore. Ya en Manila, soslayando lo anecdótico, el autor dedica un capítulo a su vida universitaria y estudia especialmente las dos principales universidades que allí existen; esto es, nuestra vieja Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás y la "University of Philippines", llamada abreviadamente "U. P." La primera de ellas es la más antigua de cuantas se hallan bajo el pabellón americano. Y el régimen de libre competencia en que vive ha sido excelente para facilitar su desarrollo. En ella se educaron y se educan las principales mentalidades filipinas. Esta Universidad, regida por frailes, cuenta en la actualidad con doscientos sesenta y ocho profesores, la mayor parte seglares, y cerca de un millar de alumnos. Se halla establecido oficialmente que las enseñanzas han de darse en inglés, pero el autor ha podido comprobar que nadie sale de allí sin hablar nuestro idioma a la perfección. "En Filipinas nos quieren", reza como título expresivo un capítulo consagrado a enumerar someramente la serie de atenciones y agasajos que se prodigaron a los enviados culturales de España. Páginas que retienen especialmente la atención del lector son las concernientes al problema de la lengua en Filipinas. Los frailes y los maestros españoles respetaron el "hecho diferencial" y enseñaron a los indígenas en sus idiomas respectivos. Llegaron, inclusive, a escribir vocabularios y gramáticas y, posteriormente, enseñaron las lenguas vernáculas; de esta suerte esos idiomas han adquirido un completo grado de perfección. En cuanto al español, era el idioma de la clase culta, el de aquellos que se educaban en buenos colegios y estudiaban luego una carrera en la Universidad de Santo Tomás. Pero la llegada de los norteamericanos vino a complicar la cuestión lingüística. Pretendiendo obligar a los filipinos a que aprendan mal o bien el inglés sólo han conseguido rebajar la enseñanza de este idioma, al menos en su cualidad, aunque cuantitativamente no haya dejado de extenderse, auxiliado por los instrumentos propagadores que significan el cinematógrafo, las revistas y los libros norteamericanos. Si un tiempo hubo el temor de que el español fuese barrido rápidamente de las islas, esto no ha sucedido así. El milagro se debe, en primer término, a que la clase selecta es todavía de habla española y nuestro idioma sigue siendo usual en el Parlamento, los Tribunales de justicia y los diversos ramos de la Administración. Además, todos los literatos filipinos han escrito en español, constituyendo así una larga tradición cultural, única entre los pueblos malayos. Finalmente, entre los filipinos se ha despertado una corriente sentimental de cariño hacia España. Y el resultado es que ahora se habla en Filipinas más español que nunca. En cuanto al lenguaje escrito, aunque haya en Filipinas periódicos en español, en inglés y en cada uno de los idiomas vernáculos, la supremacía está ya en manos de los ingleses. Los siguientes capítulos están consagrados a relatar un viaje por distintos lugares de las islas. Iloilo, Zamboanga la Bella—a la que llaman la Andalucía filipina—, Joló y Mindanao constituyen las primeras etapas del viaje. Abundan las descrip-

ciones de tipos, paisajes y costumbres, y merecen especialmente la atención del lector unas páginas dedicadas a pintar los estragos que causa el "amuk"; esto es, la furia, los ataques de tipo extraño que poseen a los indígenas, destrozando y degollando cuanto encuentran por delante en su extraña furia patológica. Cebú, Bacolod, La Carlota y una visita a los igorrotes de Baguío llenan numerosas páginas de amenas descripciones. En el viaje de regreso, el Sr. Palacios, al pasar por las Indias Holandesas, tiene ocasión de advertir y estudiar las diferencias de trato que en Bali, Java y Sumatra han aplicado los colonizadores de esos países. Lejos de tratar a los malayos como España, intentando ponerlos a su nivel y elevándolos culturalmene, Holanda ha seguido muy distinta conducta, con lo cual sólo ha conseguido fomentar el nacionalismo separatista. *Filipinas, orgullo de España* aparece ilustrado con un buen conjunto de fotografías que contribuyen a aumentar el interés no sólo cultural sino también literario y anecdótico de este libro.

[53]

* [El Sol. *Madrid, 7 de febrero de 1936.*]—*"El que tenemos delante es un libro de viaje en el que el Sr. Palacios acredita que, además de hombre de cátedra, de laboratorio y de biblioteca, es un escritor que nos describe con destreza, agilidad y buen gusto sus jornadas en países lejanos.*

"Nos gustaría escribir extensamente sobre este libro, en el que el Sr. Palacios nos conserva la diversidad prodigiosa de cielos, climas, seres, costumbres y cosas en que se recreó durante su viaje. Merece larga atención esta obra Filipinas, orgullo de España, *que hemos leído lenta y golosamente. El embeleso de las posesiones distantes, que los hogares de España conocían cuando el archipiélago era suyo, se ha convertido ahora en nostalgia. Pero la nostalgia no supone renunciación, y viajes como los de D. Julio Palacios y D. Gerardo Diego son, en cierto modo, una reconquista moral, o si no tanto, una reconciliación profunda. Y eso es mucho y nunca será suficientemente estimulado."*

ÍNDICE DE REVISTAS

ACCION ESPAÑOLA.—Revista mensual.—Fundador: Conde de Santibáñez del Río.—Director: Ramiro de Maeztu.—Plaza de las Cortes, 9. Madrid.—Ejemplar: 3 pesetas.

Número 82, diciembre de 1935.—Lorenzo Riber: "La conversión de Horacio".

Número 83, enero de 1936.—José Pemartín: "Paul Bourget". Examen de la ideología de este novelista, con ocasión de su fallecimiento.—Pablo Antonio Cuadra: "Hacia la Cruz del Sur", I. Relato de un viaje por Hispanoamérica.—Ramiro de Maeztu: "La Hispanidad y el espíritu". Ensayo que abarca los siguientes temas: "El marco religioso", "Bráñez y los poetas", "El pensamiento libre de Alemania", "El populismo de Rusia" y "La herejía española".

Número 84, febrero de 1936.—Pablo Antonio Cuadra: "Hacia la Cruz del Sur", II y último.

Número 85, marzo de 1936.—Ramiro de Maeztu: "El espíritu y la decisión". El decisionismo y Donoso Cortés; perennidad del conflicto; la angustia humana; la decisión de cada uno; ejercicios espirituales; el poder del espíritu.—Antonio Rubio: "La crítica del galicismo desde Feijóo hasta Mesonero", I. Tesis doctoral del autor presentada a la Universidad de Chicago y donde examina eruditamente los escritos antigalicistas de Feijóo, Mayans y Síscar y "Jorge Pitillas".—Eugenio Vegas Latapié: "Romanticismo y democracia", I. Relación entre ambos conceptos en la ideología política y literaria del siglo XIX. [54]

*

CRUZ Y RAYA.—Revista de afirmación y negación.—Mensual.—Director: José Bergamín.—General Mitre, 5.—Madrid.—Ejemplar: 3 pesetas.

Número 33, diciembre de 1935.—José Bergamín: "Laberinto de la novela y monstruo de la novelería", I. La cuestión palpitante de la novela. La razón de soñar. Novelería de Cervantes.—Félix Delgado: "La muerte, tema constante en la obra de *Alonso Quesada*". Análisis de este sentimiento a través de las obras publicadas e inéditas del poeta canario.—Quevedo: "Selección de sonetos", por Pablo Neruda.—Ramón Gómez de la Serna: "Historia de medio año". Crónica novelesca de los sucesos de 1935.

Número 34, enero de 1936.—José Bergamín: "Laberinto de la novela y monstruo de la novelería", II. Novelería y romanticismo. Los tres enemigos de la novela: la moral, la psicología y la historia. La novela de Dostoiewsky, o el mundo visto por un agujero. Don Quijote a las puertas del Infierno.—Amado Alonso: "Vida y creación en la lírica de Lope".—José Camón Aznar: "El pozo amarillo". Milagro en un acto.

Número 35, febrero de 1936.—Gregorio Marañón: "Las hechicerías de Don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares". Capítulo de un libro próximo.—Leopoldo Eulogio Palacios: "Las dos herejías de la modernidad". Ensayo sobre la infidelidad de Europa a su abolengo cris-

tiano.—Eugenio Imaz: "La decisión de Donoso". Nota sobre el *Donoso Cortés* de Edmund Schramm.

Número 36, marzo de 1936.—"Sonetos clásicos sevillanos. Arguijo, Medrano, Rioja". Selección y nota por Luis Cernuda. [55]

*

CUADERNOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.—Trimestral.—Redactor jefe: Darío Fernández Flórez.—Ciudad Universitaria, Madrid.—Ejemplar: 2,50 pesetas.

Número 3, febrero-marzo de 1935.—"Recuerdo". Homenaje al profesor D. Eduardo Ibarra con motivo de su jubilación.—María Zambrano: "La salvación del individuo en Espinosa".—Luis Prieto Bances: "Juan Bautista Mayno, fraile y pintor".—Gil Vicente: "Auto de los Cuatro Tiempos", publicado por Arturo del Hoyo. [56]

*

GACETA DE ARTE.—Revista internacional de cultura.—Trimestral.—Director: Eduardo Westerdahl.—Apartado 223.—Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias).—Ejemplar: 3,50 pesetas.

Número 37, marzo de 1936.—Número dedicado a Picasso.—Ramón Gómez de la Serna: "El torero de la pintura".—Guillermo de Torre: "Apología del cubismo y de Picasso".—Eduardo Westerdahl: "Picasso: recinto dramático de la pintura".—José de la Rosa: "Ante la "anatomía" de Picasso". Poesía.—José Moreno Villa: "Al amigo que pide tono confidencial". [57]

*

PROBLEMAS DE LA NUEVA CULTURA.—Bimensual.—Apartado 520.—Valencia.—Ejemplar: 2 pesetas.

Número 1, abril de 1936.—Número dedicado al Romanticismo.—"Mensaje a la juventud española".—Ramón Gómez de la Serna: "La máscara que visitó a *Figaro*". Sobre la visita de Dolores Armijo a

Larra en el día de su suicidio.—Antonio Espina: "El acorde *Fígaro*".—Miguel Pérez Ferrero: "Espronceda o la rebeldía".—Rosa Chacel: "Del canto a Teresa". [58]

*

REVISTA DE ESTUDIOS HISPANICOS.—Mensual.—Director: Marqués de Lozoya.—Serrano, 6.—Madrid.—Ejemplar: 3 pesetas.

Número 13, enero de 1936.—Eugenio d'Ors: "Epos de los destinos" (continuación). Estudio sobre la vida, la obra y la época de Goya.—N. F. de Liñán y Heredia: "Un castellano leal". Texto de una conferencia biográfico-crítica sobre el Duque de Rivas.

Número 14, febrero de 1936.—F. L. de la Barra: "Vitoria y Cervantes".—M. Herrero García: "Los colegios universitarios".—Eugenio d'Ors: "Epos de los destinos" (continuación). [59]

*

REVISTA DE LAS ESPAÑAS.—Trimestral.—Publicada por la Unión Ibero-Americana.—Medinaceli, 8.—Madrid.—Ejemplar: 2 pesetas.

Números 98, 99, 100, octubre, noviembre, diciembre de 1936.—Concha Espina: "Angélica Palma".—E. Giménez Caballero: "Revista literaria ibérica". [60]

*

REVISTA HISPANICA MODERNA.—Boletín del Instituto de las Españas.—Trimestral.—Director: Federico de Onís.—Casa de las Españas, Columbia University.—435 West 117th Street, New York City. Ejemplar: 5 pesetas.

Número 2 (año II), enero de 1936.—Angel del Río: "Manuel Bartolomé Cossío".—Textos y documentos: "Escritos inéditos de Rubén Darío", publicados por E. K. Mapes. Algunas crónicas periodísticas aparecidas en 1893, en Buenos Aires. [61]

*

REVISTA DE OCCIDENTE.—Publicación mensual.—Director: José Ortega y Gasset.—Avenida de Pi y Magall, 7.—Madrid.—Ejemplar: 3,50 pesetas.

Número CL, diciembre de 1935.—Discursos en el P. E. N. Club. Pedro Salinas: "El concepto de generación literaria aplicado a la del 98". José Ortega y Gasset: "Discurso".—Miguel Hernández: "Poemas".—Antonio Espina: "Arquitectura adrede". Variaciones líricas sobre la arquitectura actual.

Número CLI, enero de 1936.—Fernado Vela: "La muy francesa historia del coñac".—Germán Bleiberg: "Oración a la muerte". Poesía.—Ramón Gómez de la Serna: "Las palabras y lo indecible". Consideraciones sobre los nuevos modos de expresión literaria.—Notas. Corpus Barga: "Valle Inclán".

Número CLII, febrero de 1936.—Evaristo Correa Calderón: "Teoría de la Atlántida".—Benito Hortelano: "Una imprenta madrileña en 1845". José A. Maravall: "La tentación adrede". Sobre el último libro de André Gide.

Número CLIII, marzo de 1936.—Evaristo Correa Calderón: "Teoría de la Atlántida" (conclusión).—G. Marañón: "La obra política del Conde-Duque de Olivares". [62]

*

TIERRA FIRME.—Revista trimestral.—Organo de la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos.—Director: Enrique Diez-Canedo.—Medinaceli, 4.—Madrid.—Ejemplar: 4 pesetas.

Número 1 (año II), primer trimestre de 1936.—Miguel Pérez Ferrero: "Dos poetas españoles en América y uno americano en España". Sobre los viajes a América de Federico García Lorca y Rafael Alberti, la estancia en España de Pablo Neruda y las obras últimas de dichos poetas. [63]

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR: R. MENÉNDEZ PIDAL

PRECIOS:

ESPAÑA, 20 pesetas año. EXTRANJERO, 22 pesetas año.

Se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 450 páginas. Van publicados veintidós volúmenes, 1914-1935.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA

DIRECTORES:

M. GÓMEZ MORENO Y E. TORMO MONZÓ

PRECIOS:

ESPAÑA, un año, 30 pesetas. PORTUGAL y AMÉRICA, 35 pesetas
Otros países, 40 pesetas. Número suelto, 15 pesetas

Se publica en cuadernos cuatrimestrales.

ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 22 pesetas; número suelto, 25 pesetas.

Todas estas publicaciones están editadas por el Centro de Estudios Históricos. - Medinaceli, 4. - Madrid.

S. Aguirre, impresor.—General Álvarez de Castro, 40.—Teléfono 30366.